dos; Julieta caminaba lentamente, y la espresion de profundo dolor descomponia sus facciones. Blancaflor no estaba mas que muy pálida, pero su talle se balanceaba con la misma gracia; sus labios sonreian.... ¡Ah, era una sonrisa que destrozaba el corazon! La sonrisa de aquellos á quienes la clemencia de Dios evita el dolor de los recuerdos.

—Vete, dijo Fanchette á su primo; ocúltate en mi cuarto; haré cuanto pueda por tí.

Luisico se alejó en silencio y Fanchette se adelantó al encuentro de las dos hermanas.

—Buenos dias, hija, le dijo Nancy alegremente. ¿Ves cuántas flores hermosas?

Llevaba en efecto en la mana un ramo de flores marchitas.

—¿Ha vuelto mi padre? preguntó Julieta.

—Todavia nó.

Julieta observó que la muchacha miraba con demasiada atencion á Nancy, y dijo precipitadamente:

—Vete, vete. No te necesitamos ahora; vuelve á avisarme cuando venga mi padre.

Fanchette se dirigió á la casa.

—¡Chist!... ¡chist! murmuró Nancy con misterio.

Y corrió á Fanchette, diciéndole en voz baja:

—Sácale tambien hoy, pónle al fresco; no quiero que se arrugue en la caja. Dentro de diez años ha de estar blanco y brillante como hoy para recordarme el dia mas bello de mi vida.

Julieta volvió tristemente la cabeza. ¡Comprendia que se trataba del vestido de boda.

X.

El arte de amar.

—¿Se ha dado de almorzar hoy á la Piaillete? preguntó Nancy á su hermana así que quedaron solas. Cuanto mas feliz soy, más me intereso por los que sufren.

—¡Qué buena eres, mi pobre Nancy! murmuró Julieta con lágrimas en los ojos.

—No tal, es preciso, hermana mia, que si Dios no hubiera tenido piedad de mí me hubiera sucedido lo que á la pobre Piaillete, y Gaston me h[illegible]

Y al decir esto arrojó tristemente su ramillete.

—Yo no sé quién se lleva las verbenas de nuestro jardin, esclamó con acento de disgusto. Cuando venga Gaston y me diga, coje verbenas, ¿de dónde las voy á sacar?

—¡Siempre el mismo! El pensamiento de ese hombre no le abandona un momento.

—Esta mañana, repuso Blancaflor sonriendo, he oido la carreta de alquiler que rechinaba como siempre... ¡Qué dichosa me ha hecho á mí! pero ahora recuerdo. ¡Cuando Gaston partió de Fongeres sus verbenas quedaron en la ventana; si no las han regado habrán ya muerto!

Y bajando la voz añadió con acento que partia del alma:

—Las flores son como las mujeres, tambien mueren si las abandonan.

En el fondo de la alegria que conmueve á todos los séres que han perdido la razon, se advierte siempre un fondo de tristeza. En verdad una luz enmedio de la noche, brilla, pero la oscuridad que la rodea se hace mas palpable en los sitios á que no alcanza la llama. ¡Cuanto mas brilla ésta, mas densa parece la opacidad de aquella! ¡Los locos son como los indigentes que sueñan opulencia y solo tocan la alegría de la verdad entre la embriaguez de su sueño!

Nancy abrió el piano haciendo resonar en él los primeros compases de un querido wals. Detúvose para mirar fuera de la ventana en el instante que una nube cubria el sol.

—Las que luchan con los propios afectos, murmuró, se dejan dominar por la supersticion. Antes de ser yo dichosa, tenia miedo cuando el sol se ocultaba.

Julieta fingia no separar los ojos de su bordado.

—¿Qué es una nube? Quizá las lágrimas del sol. Cierto: los astros deben tambien tener alma, y si aman deben llorar. ¡Qué bien hacen en recelar el amor con lágrimas, aunque yo sin embargo del amor solo he conocido las sonrisas!

Acercóse de repente á Julieta y poniendo una mano en su hombro esclamó:

—¡Qué bien bordas! la última vez que yo bordé fué en Paris. ¡Cómo recuerdo mi gabinete azul con flores de oro! No era mas feliz enmedio de su palacio aquella jóven millonaria que vivia enfrente y se reia al verme [illegible] te [illegible]cia? Ah [illegible] que la ú[illegible] bordé me [illegible]

versos de Virgilio. Lechanvre de la Villebidon continuaba su espedicion por la baja Bretaña, habiendo llevado consigo como objetos preciosos un di[illegible] tenedor, tres piedras y el b[illegible]te de talon del sacristan [illegible]on del pantalon del sacristan [illegible] ya mencionado. El sombrio Emeran[illegible] habia ido tambien á buscar fortu[illegible] en otro suelo, y en resúmen, en el Campo de batalla no habia nadie estraño á la familia.

No tenemos necesidad de añadir que desde el rapto de Nancy ni madama Picout, ni madama Kerneleon, ni las tres [illegible] los piés en el Cam[illegible] podie batalla.

Hacia pocos dias que el padre Durand y su familia habian regresado de Paris; las comadres de Saint-Aubin de Cormier ignoraban lo que acontecia en el interior de aquella casa, haciendo cada una sus cálculos mas ó menos ciertos entre los que descollaban por lo aventurados los de las tres hermanas Macet que decian:

—Otro ya la hubiera dejado en paz, pero este viejo inocente ha ido á buscarla hasta Paris.

—¡Qué empeño en cerrar la puerta á todo el mundo! decia entre tanto madama Kerneleon, como si al fin y al cabo no hubiéramos de oir llorar los niños!

Un trabajo útil que nos hubiera hecho absolver de todos sus errores á Eduardo Delosne, hubiera sido aplastar como víboras á madama Kerneleon y á las tres señoritas Macet. Si Eduardo hubiera hecho esto, ¡con qué gusto le hubiéramos perdonado todos sus defectos, y hubiéramos dicho que era noble como Bieux ó como Nozilles, que era hábil en cuanto se proponia hacer y que de nuestras pasadas opiniones solo nos quedaba el arrepentimiento mas sincero!

Er[illegible] por la mañana [illegible] el jardin del Cam[illegible] po de batalla participaba de la tristeza de la casa; las ramas se inclinaban sin que una mano protectora acudiese á sostenerlas ó dirigirlas, y la maleza se entrelazaba con la yerba útil estropeándola tambien.

La puerta que comunicaba con la casa se abrió por fin, y un rostro harto conocido apareció en ella; la gentil Fanchette, pero no la Fanchette de Paris con sus zapatos de charol y su delantal lleno de escarolados, sino la Fanchette del valle de Gahard con su saya y su justillo, sus tirantes, blanco delantal y su [illegible] No estaba tan linda pero

ria, sin embargo, si Fanchette sentia la pé[illegible] ida de su coqueton delantal y lindos zapatitos.

A pesar de su cambio de traje, restábala algo de Paris, no sé qué de superioridad que le hacia prorrumpir á cada instante viniere bien ó no:

—¿No habeis estado en Paris? Entonces no sabeis lo que es bueno.

Y el carbonero, el arrie[illegible], el monaguillo y otros pe[illegible] por el estilo, forma[illegible] del p[illegible] maravi[illegible] coro para escuchar las [illegible] mas que Fanchette contaba. Cuando alguno giraba en torno suyo como mariposa en torno de la llama, si no era del azado de Fanchette, esta esclamaba con énfasis:

—¿Qué diria mi primo Luisico que me quiere y es groom en Paris? ¿Creeis que quien ha estado allí puede emplearse en zálios campesinos?

¡Groom! Aquel mozo siempre tiznado de carbon de quien todo el mundo se reia en el valle era al presente groom en Paris, ó lo que era lo mismo, para aquellas gentes ignorantes, duque ó marqués. ¡Es mucha la suerte de algunas criaturas!

—Simon, dijo Fanchette al jardinero desde la puerta, las dos hermanas están en el Bosque. Mr. Durand ha ido á esperar la diligencia de Fongeres como todas las mañanas y yo voy á desayunarme al aire libre. Es un vicio que he adquirido en la capital.

Y bajó los escalones del jardin con su desayuno en la mano, que consistia en un trozo de cocina medio enterrado en un pedazo de pan negruzco.

—¡Calle! ¡calle! esclamó no bien habia introducido en su boca el primer bocado; diríase que se acerca alguien á las zarzas.

[illegible] tocó su mano delante de [illegible] antalla y apercibió Fanchette co[illegible] los ojos á guisa de [illegible] que se á un hombre de andrajoso [illegible] introducia por entre las zarzas, por el mismo sitio que salieron Gaston y Nancy la noche del baile.

—¡Un pobre! dijo Fanchette, un pobre ó un ladron.

En Paris Fanchette hubiera gritado ¡socorro! pero habia recobrado su presencia de ánimo al recobrar los zapatones del país. Adelantóse derecha hácia el intruso, ladron ó mendigo, que adelantaba con la cabeza baja, cubierto de polvo y de barro y apoyándose en un [illegible]